**FELIZ NAVIDAD**

**(24/12/2017)**

Queridos diocesanos:

 Una de las costumbres más arraigadas de las fiestas de la Navidad es la felicitación por medio de una tarjeta deseándonos mutuamente: paz y felicidad. Los cristianos sabemos muy bien que esa paz que deseamos no es la que da el mundo sino el Hijo de Dios que nace del seno virginal de María y la felicidad no es la juerga y cachondeo fruto de comilonas, borracheras y consumo de otras sustancias sino la felicidad que nace de conocer la verdad y vivir reconciliados con Dios y con los hombres.

 Es mi deseo, pues, que el Señor os haga partícipes de su paz y de su gloria ya aquí en este mundo para que esperéis en Él y lo améis sobre cualquier otra cosa. Para recibir la paz del Señor es necesario disponer todo nuestro ser para aceptarla como un regalo, como un don. Por eso es necesario apartarnos de toda soberbia que nos hace ególatras y nos precipita por la pendiente de la vanagloria. Imitemos a los primeros que acogieron la paz de Cristo. Imitemos la actitud de la Sagrada Familia, de los pastores y de los Magos de Oriente. Ellos son los representantes de la nueva humanidad que pone su fundamento en Dios hecho hombre, en la familia, en la humildad y en el verdadero saber que es la búsqueda de Dios.

 El Niño Dios trae la paz y la alegría para los hombres de buena voluntad, no sólo para aquellos que creemos en él sino también para aquellos que buscan a Dios con sincero corazón y siguen en el obrar el dictamen de su conciencia. La Navidad es la fiesta de la humanidad de Cristo y todo hombre se siente concernido, incluso aquellos que lo ignoran o lo rechazan. Dios ama a todos por igual y nace en carne humana para amar a todos en la circunstancia en la que se encuentren.

 Ante el Niño Jesús, ángeles y hombres cantamos al unísono: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”. Este es el cántico nuevo del que nos hablan los salmos y los profetas. Un canto inédito por quienes lo cantan y a quien se canta. Lo cantamos las criaturas celestiales y terrenales al Hijo de Dios enviado por el Padre y nacido del seno virginal de María por obra del Espíritu Santo. El Nacimiento de Cristo es el momento culmen de la Historia de la Salvación. Es la plenitud de los tiempos y del hombre nuevo, el nuevo Adán.

 Sólo me queda desearos una santa Navidad llena de gracia, de paz y de felicidad al lado de aquellas personas a las que estáis más íntimamente unidos por el amor. Estas personas que tanto queréis y tanto os quieren son la expresión más cercana que tenemos de la ternura de Dios que nos ama como ama un padre bueno. Recordad las palabras del Papa Francisco en la homilía de la Navidad del 2014: “¡Cuánta necesidad de ternura tiene el mundo de hoy! Paciencia de Dios, cercanía de Dios, ternura de Dios”. ¡Qué sean nuestro lema para vivir esta Navidad 2017!

¡Feliz Navidad! Vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga